

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 5 DE DICIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Claudio Cetezo, La de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 472



PROPAGANDA RURAL

Que les socialistes rattachent ainsi les besoins des temps nouveaux aux souvenirs persistant de la propriété communale d'autrefois, primitive et rudimentaire.

JAURÉS.

Se impone la predicación de las ideas socialistas entre los campesinos. Los primeros ensayos han demostrado que, al revés de lo que se suponía, se obtiene con ello un éxito notable.

La propaganda rural tiene fuertes inconvenientes. El más importante, á mi entender, es que quienes la realizan son de ordinario individuos acostumbrados á practicarla entre los obreros fabriles. Estos propagandistas emplean ciertos argumentos de éxito seguro en las poblaciones: llegan al campo, siguen la misma táctica, y no consiguen convencer al labrador.

De ahí la apatía que se nota en buen número de socialistas para lanzarse á la difusión de sus doctrinas entre los agricultores, y la eterna cantinela con que disculpan su falta de acción:

—Es gente muy bruta—dicen—, no entienden ni jota de lo que se les habla...

Y se quedan tan frescos.

Para los que saben que el movimiento socialista rural es muy importante, les cito las palabras de Jaurés: que los socialistas relacionen las necesidades de los tiempos nuevos con el recuerdo persistente de la antigua propiedad comunal, primitiva y rudimentaria.

En las aldeas no se han olvidado por entero las antiguas formas de la propiedad. En casi todos los países subsisten aún vestigios de los regímenes sociales en que todo era de todos. En nuestro suelo se ven por todos lados formas de la propiedad comunal que tan grata les es á los labriegos. Y tal hecho se explica lógicamente por lo tarde que hemos entrado en el movimiento civilizador de Europa.

No puedo menos de recomendar, pues, á los propagandistas inteligentes, que no se olviden de estudiar los restos de comunismo que conviven con la organización actual de la propiedad privada.

Podrían examinar los montes comunales que proporcionan leña, cama, y pasto para los ganados; el terreno gratis para quien quiera edificar en el barrio. Se encontrarían con sorpresas como las que producen algunos pueblos vascos, en los que cada veinte años se hace el reparto de las tierras entre todos los vecinos, destinando parte de ellas al cultivo y lo restante á pastizales. Notarían que las costumbres conservan amorosamente algo de la grandeza del sentimiento de solidaridad que informara la vida de aquellos selváticos y rudos pero unidos hombres que constituían las tribus. Observarían cómo se ayudan los labriegos en las épocas de gran trabajo; cómo durante la siembra y la recolección se hacen las labores en común; cómo para la construcción de una casa la comunidad cede el terreno y las vigas necesarias, y todos los vecinos prestan su ayuda personal además de los bueyes y carros que sean precisos. No

dejaría de extrañarles lo bien que en ciertos lugares se arreglan todos los aldeanos en amigable compañía para hacer carbón y cal con materiales de la comunidad. Fijárianse asimismo, en las máquinas aventadoras y trilladoras traídas por grupos libremente constituidos.

Muchas y buenas formas de colectivismo, amenazadas de continuo por la absorción individualista, habrían de encontrar en las aldeas, y les habría de servir eficazmente para demostrar á los aldeanos la bondad de las doctrinas socialistas, las más bellas, las más generosas, porque son las más humanas.

Cierto es, al lado de las cosas laudables, se encuentran en las comarcas rurales infinidad de defectos, nacidos en gran parte de la estúpida ignorancia en que yacen. Muchas obras de utilidad general están casi abandonadas: el caciquismo tiene profundas raíces: la explotación religiosa de los cerebros es desesperante. Téngase muy presente también que buena porción de las formas comunistas antes citadas se hallan en plena decadencia ó temblando de agonía frente á la rapiña capitalista.

Todo esto, lejos de ser un obstáculo es más bien un acicate para el propagandista, quien no tiene otra labor que encomiar la propiedad comunal encarnada debilmente en los restos de un comunismo rudimentario; evidenciar las ventajas de su mayor extensión con los modernos adelantos agrícolas; y atacar por último de firme y con datos concretos y locales, al egoísmo infecundo y áspero de la organización contemporánea.

No es difícil, no, la propaganda en los campos. Hay que saber hacerla, eso sí. Es indispensable valorizar el amor que los labradores sienten por los actuales vestigios de comunismo, conocer las asociaciones que para sostenerlos han formado. Así se tendrá un seguro punto de apoyo, una excelente palanca con la que remover el fondo de esas inteligencias dormidas. La excesiva renta, el casero que sin trabajar, sin mojarse, sin sudar la gota negra, sin haber pisado tal vez la cultivada tierra, se lleva la mitad del fruto... No olvidad esto.

Y de hombres que ni curiosidad sentían por escuchar la buena nueva, se obtendrán prosélitos ardientes, apóstoles fecundos como las llosas que roturan. Será posible entonces la enseñanza de los campesinos, una enseñanza liberadora y humana. Ellos vendrán á nuestras filas y en hermoso abrazo con los obreros de la industria trabajarán por el triunfo de los ideales de amor y de justicia.

GOICOA.

La Compañía del tranvía eléctrico está haciendo pasar un verdadero calvario al inventor del aparato salvavidas Arrieta, oponiéndole toda suerte de obstáculos, atenta únicamente á sórdidas conveniencias.

—Hay que evitar desgracias, hay que salvar personas—dice el señor Arrieta.

—Hay que evitar gastos, hay que salvar el negocio—responde la egoísta Compañía.

Un espíritu observador descubrirá en tales conflictos el antagonismo que existe entre el interés social y el interés capitalista; comprobará cómo el ambiente individualista paraliza la libertad individual, ahoga iniciativas por muy generosas que sean.

MACHACA, CHICO, MACHACA!

Hay verdades viejas pero siempre de actualidad; verdades sobre cuya difusión hay que insistir continuamente.

Veamos en qué consiste una de ellas.

No hay trabajador que no haya alguna vez paseado por el puerto. Por consiguiente habrá tenido la oportunidad de presenciar una infinidad de grandes vapores amarrados en los diversos muelles.

Estos buques que desafían las iras del Océano permanecen quietos gracias á las poderosas cuerdas con las cuales están amarrados.

Perfectamente; todos hemos observado alguna vez esas sogas y nos hemos admirado de su gran resistencia. Pero lo que probablemente no ha llamado nuestra atención, es cómo se forman.

Y bien; esas sogas están formadas por delgados hilos incapaces por sí solos de resistir el menor peso; todos juntos, forman el todo de que hablamos: la soga.

Con un hilo sería imposible y hasta ridículo pretender sujetar á esos colosos, pero con la unión de esos débiles hilos se sujeta al más coloso de los colosos.

Quiere decir esto y es casi supérfluo repetirlo, que la unión hace la fuerza.

Los obreros aislados desempeñan el papel de los hilos; son impotentes para resistir á las imposiciones de los patronos. Unidos, asociados en su respectiva Sociedad gremial y formando un poderoso ejército de trabajadores conscientes de su condición de clase explotada, formarían un todo, un conjunto homogéneo que, como la soga, sería capaz de resistir á todas las pretensiones de la clase capitalista.

Este hecho tan sencillo, no es muy á menudo comprendido.

Otra de las verdades sobre la que también hay que machacar, es la que se relaciona con la despreocupación de una buena parte de aquellos que habiendo comprendido la utilidad práctica y positiva de la unión, dejan todo el trabajo á cargo de las comisiones. Estos trabajadores creen que con pagar su respectiva cuota han cumplido con su deber respecto á su Sociedad.

Desgraciadamente están equivocados. Para que la Sociedad marche bien, para que cumpla con su misión, es necesario que todo obrero asociado contribuya con su inteligencia y energía á la realización de sus propósitos.

Cuando un obrero se siente enfermo consulta á un médico. Este le hace conocer la enfermedad, sus causas y el método para restablecerse; pero cuando la clase trabajadora está enferma económicamente, cuando el salario es reducido, el horario excesivo, el precio de los artículos de primera necesidad elevado; cuando, en fin, la vida es insostenible, la clase obrera no concentrará el médico, el nuevo Dulcamara que le enseñe la causa del mal ni mucho menos el método para mejorar su malestar.

Somos los obreros los que debemos convertirnos en médicos de nuestro organismo social, hacer el diagnóstico del mal que nos aqueja, buscar el medicamento y curarnos con energía y constancia.

El mal que aqueja á la clase trabajadora ya lo conocemos; uno de los medicamentos es la organización gremial.

Pues bien; organicémonos, y los que están organizados no se contenten con saber que la organización obrera es un excelente mecanismo contra la explotación capitalista: sean prácticos y hagan uso de ella; de lo contrario sería igual que ante un dolor de vientre nos quedáramos contemplando el frasco de un purgante.

PERICO TUROGILLO.

La severa censura que, debido á los graves sucesos de Santander, pesa sobre la Prensa de aquella capital, ha impedido la publicación de nuestro querido colega LA VOZ DEL TRABAJO.

NOTAS SEMANALES

Aún vivo, pichones de mis entretelas, aunque la vida me inspira muy pocas simpatías.

Pero espicharé mañana si el tiempo lo permite.

(¡No llores, Trini!)

Me ayudarán á bien morir esos frailotes del Olimpo, quienes, según yo sé de buena tinta, están formalmente decididos á mandar medio Bilbao al infierno, ahora que hace frío, en castigo de los escándalos que se arman en la tercera de la Jorja, propiedad de La Gaceta.

¡Oh, como cambian los tiempos! Antes, en el año no recuerdo, salía del mismísimo cielo que está detrás de la constelación de Piseis, á mano izquierda, salía, repito, el apóstol Santiago, llegaba al planeta Tierra, preguntaba por España, y en un dos por tres, montado en caballo blanco aparecía en el campo de batalla despanzurando herejes.

Pero, amigos, hoy las ciencias adelantan que es una juventud carlista.

Hoy no podemos ver, ni aun en el momento supremo de rompernos la crisma con su poderoso brazo, al descomunado apóstol.

Hoy se vale éste, pongo por caso, del elegio que bajo su advocación existe en el Olimpo, de unos frailes muy cerriles, de médicos manejables y piadosos, y de una millonada de bacterias, para castigarnos y mandarnos bonitamente al otro barrio. Se les hace beber á los discípulos el agua más cochina posible, agarran unas tifoideas de padre y muy señor mío: y luego, chitón. ¡Cuidado con dar parte á la Junta de Sanidad!

Y así, siguiendo procedimiento tan sencillo reparten la terrible epidemia por todo el pueblo y *laus deo*: los curas entonando el gógori lo más caro posible, nosotros muriendo dulcemente en eso que llaman seno de la Madre Iglesia, el apóstol viéndolo todo, más repantingado que el Eterno, por los agujeros de las nubes; Pero Botero dando la última mano á los hornillos de los nuevos huéspedes...

(Adiós, Trini: abrázame lo más herejemente posible, derrama dos ó tres lágrimas y límpiate... que estás de huevo.)

**

Al señor don Mariano de la Torre, concejal sin estrenar é inspector de los barcos de Sota: (Señas: usa barba y escapulario, y no paga 300 pesetas al marinero Olavarria).

Sepan usted y su amo, que en la contrata que se hace firmar á la gente de mar no se consigna la obligación de ir de carne de cañón á los colegios electorales, como ocurrió en la elección de Olaveaga.

En efecto, á las tripulaciones de los vapores *Portugalete*, *Algorta*, *Plencia*, *Somorrostro* y *Poveña*, obligóseles á representar tan triste papel contra la candidatura obrera, lo cual es mil veces más odioso que la misma compra de votos.

Los citados obreros, eso sí, no tuvieron que pagar el viaje á Olaveaga, y encima comieron y bebieron de lo lindo, también gratis. ¡Como que se los quería alumbrar un poquitillo para que hiciesen una trastada!

Véase el menú:

Sopa de pan. Alubia y berza. Garbanzos. Carne en salsa. Carne, tocino y chorizo. Huevos. Postres: queso, manzanas y pasas. —15 azumbres de vino!

¡Compárese esta comida con las miserables de á bordo donde los marineros se revientan en las tareas más ingratas!

**

No sé que otra cosa tenía que deciros...

¡Ah, sí: que los inquilinos de Bilbao son unos tontos de marcal

ALBUM

DE LA JUVENTUD SOCIALISTA

Decís, católicos, que achicharrásteis en infames piras á los grandes filósofos medioevales juntamente con sus libros; decís que los socialistas queremos dar fuego á las iglesias, y eso no es verdad. Os olvidáis sin duda que de continuo pedimos viviendas para obreros. Y los edificios religiosos pudieran servirnos para ello. ¿A qué, pues, quemarlos?

Eso sí, los reformáramos. Los pondríamos algo más alegres. En suma, después de unos buenos retoques parecerían moradas de hombres, no de ídolos tristes.

Creedme, en las iglesias sobran muchos bultos. Es muy tonto construir barracones para las gentes laboriosas y palacios para los chirimbelos del culto. Mejor parece que se queden á la intemperie las virgencitas que no los millones de seres humanos que andan sin hogar por esos mundos.

INO.

**

Era el morir de un día triste. Las nubes, quietas antes, empezaban á moverse golpeadas por un noroeste frío.

Los trabajadores del monte abandonaban sus labores rudas. Amarillos los rostros, dirigíanse en fuertes núcleos en busca de algo de reposo.

Seguí tras ellos, hacia unos largos casetones de madera, donde penetré poco después.

¡Desgarrador espectáculo el que ví! Multitud de infelices, hacinados en aquel tugurio, masticaban tocino podrido. Y sin embargo ¡habían trabajado ferozmente todo el santo día!

Mi corazón saltaba de ira. Y cuando muy cerca de mí pasó una madre conduciendo á tres niñitos hechos unos ascos, los puños se me cerraron instintivamente.

¡Asesinos del pobre!—grité.

FELIPE ORÚE.

**

El mal trato, la falta de medios de vida provocan huelgas y más huelgas en el suelo hispano. Millares de trabajadores matan el aburrimiento paseando por las calles sin saber en qué emplear los brazos. En los hogares obreros reina la miseria. Y entre tanto el frío arceal...

Y allí, en la Cámara de los diputados un elocvente orador republicano, pide millones para armar la marina nacional, para el Ejército, para cañones y fortalezas...

Los generales aplauden.

El pueblo llora.

DIONISIO M. DE AGUIRRE.

DOS CONSEJOS HIGIÉNICOS

De una conferencia que escuché días atrás y que versaba sobre «La Higiene en los Talleres» saqué la consecuencia general de que si se quiere la higienización de casas y talleres, preciso es que los obreros sepan primero lo que les perjudica ó les conviene.

Si el obrero espera comodamente que las Comisiones nombradas por los gobiernos vayan á exigir de los patronos y caseros condiciones higiénicas que desconoce, está en un lamentable error. Vea sino lo acontecido en Bilbao con la Junta de Sanidad, y en las minas con sus respectivas Juntas.

No vale decir, así, en general, «medidas higiénicas». Es necesario puntualizar éstas y referirlas á un trabajo dado, á una localidad determinada.

El obrero ha de saber, pues, qué reformas debe exigir y, sobre todo, no ha de contar nunca más que con sus mismas fuerzas. Cierto que los burgueses, por propia conveniencia y máxime si son inteligentes, le ayudarán cuando se trate de enfermedades contagiosas: pero fuera de estos casos nada hará de bueno la burguesía, no siendo por imposición de los obreros.

Y he aquí, en este principio, la base de los dos consejos:

1.º Reclamar la disminución de la jornada de trabajo á fin de que el obrero se instruya y conozca lo que le conviene.

Con las ocho horas conseguiríase de golpe la medida higiénica más importante, porque las jornadas largas extenuan el cuerpo humano y lo hacen apto para ser presa de las enfermedades.

Una jornada larga, en iguales condiciones de intensidad, exige más desgaste de fuerzas que otra corta, y por consecuencia, más alimento.

En el tiempo que hoy trabaja el obrero en daño evidente de su salud, podría ocuparse en mejorarla. Con las ocho horas tendría sus ratos de estudio; podría aprender cuanto á Higiene se refiere: la luz de las fábricas, la aireación, los baños, el cambio de ropa, las medidas que hacen falta para impedir los deplorables efectos del polvo y de las altas temperaturas, etc., etc.; la cubicación de las habitaciones, su ventilación y calefacción; cómo han de ser los alimentos y de qué manera conviene prepararlos; las bebidas que no dañan, y mil otras cosas más.

2.º Como medidas prácticas del momento, las Agrupaciones de cada oficio recurriendo si fuera preciso á personas peritas, deberían hacer un detenido estudio de las condiciones del trabajo y la vida que hacen los asociados, además de proponer ó reclamar los medios de hacer desaparecer las enfermedades engendradas por las malas condiciones higiénicas de las viviendas y los lugares de tarea.

Una vez hecho el estudio, dense conferencias, publíquense cartillas y repártaselas entre los del gremio, insértense las conclusiones en la Prensa, hágase, en fin, todo lo posible por vulgarizar los preceptos higiénicos.

De este modo el obrero no se cruzará de brazos cuando se trate de su mejoramiento; ni mendigará inutilmente; ni exigirá una higienización general confusa y ñoña. Sabrá qué determinadas medidas ha de reclamar y obtener primero, y cuáles otras después.

DR. L. O.

La falta de tiempo nos impide dar cuenta hoy de la primera de las conferencias organizadas por la Federación de Sociedades obreras.

El tema «Importancia de las ciencias naturales en la educación del obrero» fué magistralmente desarrollado por el señor Abaunza, á quien enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

LA MUJER Y EL SOCIALISMO

Al proclamar la igualdad de los humanos sin distinción de raza, ni de sexo, el Socialismo se ha acercado á la mujer y le ha mostrado el campo abierto y los horizontes libres.

La mujer es en el Socialismo algo más que una flor en el ojal de un partido.

Es algo más que un timbre de honor y que una vanidad pintoresca. Es todo un porvenir que se abre ante nuestros ojos, un mundo nuevo que surge y que se alza en la claridad de la aurora como la promesa en días mejores en que todos seremos libres dentro de la Naturaleza libertada.

Es necesario confesar que el estado de inferioridad en que se encuentra la mujer dentro de la sociedad presente no deriva solamente de las costumbres y de la legislación que la relegan á un lugar secundario, sino también de la mujer misma que, apegada á sus tradiciones, aficionada en cierto modo á la esclavitud en que se ha criado, no ha tenido bastante resolución, bastante audacia para romper de frente con los prejuicios y reclamar su parte de felicidad, su parte de iniciativa, su parte de vida autónoma.

MANUEL UGARTE.

LAS TABERNAS

—¡Hola, Sedrano! ¿De dónde vienes?

—Del Centro Obrero, compañero Salboa.

—¿Y cómo allí tan tarde, cerca las once de la noche?

—Déjate de preguntas. Si hubieras estado allí como es tu deber, maldita la falta que tenías de hacerme. Soy yo quien va á preguntarte: ¿de dónde vienes?

—Chico, puedes figurártelo, de distraerme un ratito jugando al mus, soplando unos chiquitos...

—Parece mentira que lo digas con esa frescura, tú que eres socialista. Dejando abandonado el Centro piensas educar á los demás y educarte á tí mismo? ¡Brava manera de dar ejemplo! Sí, ya sé lo que me vas á replicar: que los socialistas debemos entrar en todas partes donde el obrero se reúne: que nuestra acción se debe sentir en todos lados: que...

Tienes razón en eso, pero tú y otros como tú no os concretáis á eso en las tabernas.

Y ten muy presente esto que voy á decir: La labor del Socialismo es esencialmente educadora. Quiere elevar el nivel intelectual de la clase obrera porque su incultura, su ignorancia es el peor enemigo de su emancipación. Salir de las cadenas del patrono para entrar en las del vicio no es adelantar gran cosa, amigo mío. Unas y otras envilecen. Lo recto es liberarse de veras, iluminar con la luz de la ciencia las inteligencias. ¿Y desconoces, acaso, que el alcohol las oscurece?

El alcohol es un enemigo serio del Socialismo. Y si no oye lo que escribe Dupuy:

«El alcoholista deja de tener claras las ideas; no puede ligarlas entre sí. Todo es vago y flotante en su cerebro. Incapaz de razonar se ata á una idea fija á la que sigue mecánicamente, volviendo á ella sin cesar y repitiendo sin ton ni son las mismas palabras.

«El alcoholista pierde la memoria: se olvida de las promesas que tiene hechas, de los compromisos contraídos. No se acuerda de hacer el trabajo como se le encarga, ni de entregarlo el día y á la hora en que se haya convenido: si se le da una cita, no acude...

«El alcoholista pierde la sensibilidad. De apasionado se torna en indiferente, de generoso en egoísta.

«El alcoholista pierde la voluntad. Por más deseos que muestre de resistir á su funesta pasión, no lo consigue. Es más fuerte que él, y es necesario que beba. El ebrio por costumbre es además prisionero de sus órganos: todo el tubo digestivo, boca, lengua, garganta, estómago, intestino, está quemado, deteriorado, ulcerado. Las mucosas, abrasadas y secas, reclaman la sensación de un líquido á la vez frío y fuerte. El desgraciado tiene siempre sed de licor y saciádola agrava más y más el mal que sufre.

«El alcoholista deja de tener la noción del deber social. Su carácter se enturbia. Sus cóleras van rápidamente al furor...»

¡Calcula tú si el alcohol es un enemigo de cuenta! Ahí es nada la acción que ejerce sobre la inteligencia, la memoria, la sensibilidad, la voluntad, sobre todas las facultades del hombre... y sobre la descendencia, sobre nuestros pobrecitos hijos!

¿Te extrañará, pues, que los socialistas de otros países formen ligas antialcoholistas que organizan conferencias, publican folletos y se ponen, en suma, á la vanguardia del movimiento contra esa plaga social?

Yo no te digo que no bebas un chiquitillo. Eso no hace daño. Pero mejor que estar toda la santa noche en la tasca es ir al Centro y hacer allí lo que es debido. Las bibliotecas constituyen un gran preservativo contra el alcohol y otras enfermedades, tales como la ignorancia...

—¡Vaya una filípica que me estás echando! En fin, aguantaré, porque en medio de todo tienes tu parte de razón.

—¿Pues no he de tenerla? ¿No es vergonzoso que después de las horas de trabajo se

vean atestadas de trabajadores las tabernas y medio vacíos los Centros Obreros?

«Aquí debe existir una organización poderosísima» diría cualquiera al ver tantas chimeneas y tantas máquinas no sólo de hierro sino también humanas. Y el cualquiera ese, habriase equivocado de medio á medio. Existe organización, verdad es, gracias á un puñado de hombres decididos y firmes: pero ¡cuántas censuras merecen esos otros que alardean de amantes de las sociedades y se limitan á cotizar para mantenerlas!

No, no hay que morderse la lengua para decir estas cosas con toda la franqueza de amigos. En la taberna no debe pasar el obrero consciente sus ratos de «ocio». Allí, lejos de espavilar los sentidos, los atrofia. Hay tareas muy más dignificadoras que las de jugar al tute.

Es necesario que demos pruebas de amor á nuestras compañeras y á nuestros pequeños. Es preciso que los esclavos modernos no se olviden de sí mismos con el opio de la bebida, como los antiguos con el opio del rezo.

Cambieemos de rumbo: de la fábrica al Centro, de la tarea que embrutece á la que ennoblece. Animemos á las Juntas directivas de las sociedades obreras. Reunámonos por localidades los días festivos, el mayor número posible de compañeros, para realizar excursiones de propaganda: que nos acompañen nuestros hijos y mujeres, y reine entre nosotros esa sana alegría que sentimos cuando cumplimos un deber. Perfeccionémonos, preparemos á los hombres del mañana para cuando vencidos el Capitalismo, los que aún queden con armas en la mano los arrojén con desprecio y digan con amor: «¡No más odios, no más crímenes! ¡Todos hermanos!»

¿Verdad que esta labor es muy más hermosa que los chiquitos y los tutes de las tabernas?

SEDRANO SALBOA.

Sestao.

Los partidos clericales, enemigos irreconciliables de las libertades democráticas, no pierden ocasión de falsearlas y corromperlas.

Conocéis ya la ley electoral belga de los cuatro infamias, merced á la cual el partido católico consigue en Bélgica sus vergonzosos triunfos.

Pues bien: No contentos con esto, ha recurrido en las elecciones recientemente celebradas en aquel país á la más descarada compra de conciencias.

Liberales y socialistas formulan con tal motivo innumerables protestas. En Amberes, entre otras mil pruebas de soborno, han presentado una lista de setenta y cuatro personas que declaran haber recibido dinero por emitir su voto en pro de la candidatura clerical.

¡Abominable mentalidad, la de los mercaderes de Cristo!

JUVENTUD É IDEALES

La indiferencia con que nuestra juventud observa el desenvolvimiento de la sociedad, es positivamente lamentable.

Mientras la lucha se acrecienta y los ideales se difunden en el seno de las sociedades más cultas, impregnando de luz las conciencias que permanecían sumidas entre las sombras de la ignorancia y la superstición; mientras las sanas aspiraciones de los sociólogos modernos avanzan triunfantes; mientras las conquistas de la ciencia se extienden por los ámbitos del mundo y sus investigaciones penetran en lo más recóndito del universo; mientras la química y la mecánica, la filosofía y el arte transforman las costumbres tradicionales de los pueblos, y los sistemas de vida se transforman, el joven vigoroso y enérgico, permanece estacionario é indiferente ante ese movimiento que se produce en torno suyo.

Obedeciendo al empuje de las costumbres marcha en pos de ellas, sin detenerse un instante á meditar el efecto que ejerce sobre su ser moral, ni á investigar, calculando y deduciendo, la misión que desempeña en el organismo social, en el cual actúa y se desarrolla, no como individuo consciente, sino como simple palanca que manejan fuerzas exteriores á las que también desconoce totalmente.

La juventud en su enorme mayoría carece de ideales. El individuo al lanzarse de lleno en la vida confunde sus sentimientos generosos de niño con los sentimientos egoístas que prevalecen actualmente y se reflejan en el carácter mercenario del hombre que sólo

anhela triunfar en su lucha individual.

Victima de una educación nada sólida, impregnado su corazón de un amor propio que le fué inculcado á fuerza de ingeniosas mentiras presentadas bajo forma de historias patrióticas en las que se mencionaban hielos gloriosos que aportarían mentidas libertades, abandona el niño las aulas escolares para lanzarse por el mundo, sin más afectos ni atractivos que labrarse una posición holgada, que nunca se conquista con el esfuerzo del trabajo individual, sino por medio de procedimientos ilícitos y generalmente reprobables.

Así permanece el joven de nuestros días sin conocer más atracciones que sus placeres, y sin más ideal que el mezquino que pueda inspirarle la fortuna. Así también permanecerá, hasta que poseído de una educación sólida entre á formar parte en las filas de los que luchan con el pensamiento y la acción por impulsar á la sociedad hacia su perfección, y emancipar al obrero del yugo capitalista.

G. GANUZA LIZARRAGA.

Estamos á las puertas del Invierno. Los montes vecinos blanquean y se medio confunden con las neves. Arreacia el frío en la aborrascada atmósfera, y el viento envía ráfagas cortas é impetuosas á jugar con la nieve que cae.

Nuevos dolores traen las invernales crudezas á la infortunada clase obrera. Los sin trabajo abundan. La crisis adquiere tonos sombríos. Multitud de honradas gentes vagabundeando por las calles de la villa ansiosas de dar un útil empleo á los brazos, pan al estómago y algo de calor á los ateridos miembros.

¿Obe elogiar la organización social presente ante estos cuadros de inmensa amargura, de brutal melancolía, de áspero egoísmo? ¿No hay tal vez ni trabajo, ni pan, ni siquiera carbón ó leña para dar calor al que tira en mus-tias y húmedas zahurdas?

Id á las minas y observaréis un caso extraño: el obrero está cruzado de brazos porque la lluvia, la nieve, esas pícaras enemigas, impiden trabajar; el obrero, merced á la aborrecible lógica capitalista no percibe, pues, jornal alguno. ¡Y es cuando más falta le hace!

LA ÉPOCA ACTUAL

¿Quién es feliz en esta época? Creo que nadie. No somos bastante ignorantes para seguir resignados bajo el yugo, ni bastante sabios para saber sacudirlo.

El bucy sufre la picana y aguántala sin protesta, considerándose feliz cuando tiene unos momentos de descanso, los indispensables para recobrar la fuerza y volver otra vez á su atroz tarea, que ha de durar mientras viva: tal la humanidad, cuando estaba sumida en la mayor ignorancia, sufría con paciencia todos los trabajos y se creía feliz con cualquier cosa. Verdad que también se la engañaba con la felicidad del otro mundo, felicidad que hoy se mira como muy problemática.

Aspiramos al presente á ser felices aquí, en primer lugar, y consideramos que tenemos el derecho de serlo, que no debemos haber sido creados para sufrir.

La Naturaleza nos ha dado todas las facultades y ha puesto al alcance de nuestra mano cuanto precisamos para ser felices.

¿Por qué no lo somos? Porque nos estorbamos unos á otros. ¿Y por qué nos estorbamos? Porque no sabemos entendernos: somos como ciegos que andamos á tropezones, lastimándonos contra los mismos objetos que debieran causar nuestra dicha...

Estudiemos, meditemos, demos á luz con franqueza nuestras ideas. Ese será el mejor modo de entendernos y de llegar más pronto á la felicidad ambicionada.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que nos explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzaréis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podéis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

SOLUCIÓN DE UNA HUELGA

Un triunfo más ha alcanzado la Sociedad Tipográfica de Bilbao.

Esta Sociedad declaró la huelga á la Papelera Española, en su fábrica de Arrigorriaga, el 24 del mes pasado, por hallarse aquellos compañeros disgustados á consecuencia de las multas que con tanta frecuencia y por causas insignificantes les imponía el regente de dicha fábrica.

Después de varias gestiones practicadas por la Junta directiva de la Sociedad Tipográfica y por el Gobernador militar, esta autoridad reunió el sábado último en su despacho á una Comisión de dicha Sociedad, y se convino en que volvieran al trabajo el lunes, condonándose la multa á uno de ellos, que fué el origen de la huelga; que en lo sucesivo no subsista el sistema de multas; que les sean abonados á los huelguistas la mitad de los jornales de los días que ha durado la huelga, y que no se tomen represalias de ningún género contra los trabajadores.

El número de huelguistas ascendía á veinte.

Tomen nota de los triunfos alcanzados por esta Sociedad los trabajadores reacios á la asociación, pues de no ser tan potente como es la Tipográfica, no hubiera alcanzado las grandes mejoras que va consiguiendo de poco tiempo á esta parte.

Nuestra enhorabuena á dicha Sociedad y leor á los obreros que saben hacer respetar sus derechos por medio de la asociación.

AIRES DE FUERA

POLONIA RUSA

El territorio polaco ha sido agitado en los últimos tiempos por numerosas huelgas, admirablemente organizadas por el proletariado, y terminadas por victorias.

Muy notable y digna de estudiarse es la alcanzada en las fábricas de Eilsteur, donde los obreros «cristianos» se declararon en huelga por pura solidaridad, por reforzar las reivindicaciones de sus camaradas judíos, quienes trabajando hora y media más que los cristianos, pedían la unificación de la jornada en todas las fábricas.

Claro que á los patronos les convendría que trabajadores judíos y no judíos siguieran odiándose en vez de prestarse ayuda y de considerarse hermanos de la misma desgraciada familia proletaria.

Algo parecido ocurre aquí con vascos y no vascos. Y no hace aún mucho tiempo, cuando el Socialismo no había arraigado en la zona minera de Vizcaya, era tristísimo ver á los azuzadores capataces produciendo brutales contiendas entre obreros gallegos y castellanos, á fin de que entretenidos en ellas se olvidasen los explotados de sí mismos y de combatir al verdadero enemigo como lo han hecho, tan gallardamente unidos, en el último movimiento huelguista.

Volvamos á Polonia. Brillante ha sido el triunfo arrancado á los dueños de la Aserradora Ruso-Italiana (¡Viva la internacional capitalista!) que ocupa 400 obreros de los cuales 360 son mujeres. Cierta clase de obreras no ganaban más que diez á quince pesetas por quincena! Las multas alcanzaban á veces el 25 por 100 del salario. Empeoraban de día en día las condiciones de trabajo.

Atendiendo á una llamada del Partido Socialista, las obreras declaráronse en huelga. Las mujeres se portaron como buenas en una solidaridad á toda prueba. Desprecios sólo hubo de recibir el inspector del trabajo que quiso mediar en favor de los patronos. Por fin, tras quince días de paro, la administración cedió y concedió la jornada de diez horas y un aumento en el salario.

Por último he de señalar la huelga de la fábrica de curtidos Petereth. Reivindicaciones: disminución de la jornada, mayor jornal, socorro médico gratuito, abono del salario durante la enfermedad, mejor trato de parte de los contraempleados. La administración ha enviado una lista negra invitando á los pa-

tronos todos—¡igual que aquí!—á no dar ocupación á los aprendices huelguistas.

Esta huelga, todavía en pie, está como las otras apoyada y dirigida por el Partido Socialista.

COSMOPOLITA.

TRAZOS

Redenta era un despoblado hace quince años, con alguna que otra casuca por acá y por allá; pero llegó el desarrollo industrial y surgió una población viva y animada sobre aquellos parajes, antes silenciosos y abandonados. Se hicieron grandes fortunas con aquel crecimiento inesperado. Los que tenían un terrenillo que, con mucho trabajo, les daba cuatro maíces y cuatro lechugas, tomaron por el muy buenos dineros. Y otros, que vieron venir el negocio, se dieron prisa á comprar terrenos, á acaparar el suelo, que, poco después, vendieron á como les dió la gana. Hállase Redenta situada sobre la misma orilla del río; tiene hoy magníficos muelles, donde atracan barcos de gran calado; fábricas diversas que alimentan un copioso ejército de obreros; edificios muy buenos; barriadas de trabajadores; templos, cafés y un teatrillo. Atraviesan su término diferentes vías férreas: una de viajeros y dos dedicadas al arrastre de minerales, ya á los embarcaderos de la orilla, ya á lo interior de las fábricas para suministrar la materia prima á los altos hornos que transforman el mineral en lingote y éste en férreos productos elaborados, chapas, columnas, vigas, grandes calderas, carriles, y mil diversas cosas de utilidad evidente.

En este foco de industrialismo moderno, verdadero campo de batalla, donde el capital y el trabajo se encuentran frente á frente, obtuvo Pedro una titulación de médico con un sueldo modesto del Ayuntamiento, para prestar sus auxilios á los vecinos pobres; y allí sintió renacer, más potentes que nunca, las ideas que se le habían adormecido mientras duró la berrasca de su amor. Entónces conoció la verdadera miseria del obrero, la de su hogar. Había bastado á su espíritu selecto, á su corazón justo, ver la cuestión social por fuera, en sus manifestaciones externas, en el contraste de la opulencia y la miseria, en la holgazanería triunfante, en la bárbara jornada impuesta al obrero, en la mezquindad del salario, en la enorme mortandad por accidentes del trabajo, para amar la santa causa de los débiles explotados por la codicia. Pero cuando los deberes de su oficio le introdujeron en la morada del trabajador, levantóse en su corazón una ola de indignación y de protesta. Porque las casas que visitaba eran en las que se unían todas las desdichas, el mal accidental de la enfermedad, que demandaba su presencia, con el mal permanente de la miserable condición obrera.

Distá Redenta unos diez kilómetros de la capital, que está más á lo interior, y como cinco de la desembocadura del río, que se ancha notablemente allí, antes de echarse en brazos del mar. Algunos obreros, al concluir la diaria jornada, van á la capital, donde tienen sus familias; pero los más residen en la misma Redenta, buscando la baratura de la vida y por ahorrar el diario viaje de ida y vuelta, á pesar de que la Empresa del ferrocarril, tocada de filantropía, ha establecido trenes baratos, en los que trae y lleva por una miseria al rebaño trabajador que opta por vivir en la ciudad.

Cuando comenzó la construcción de fábricas en aquella estepa abandonada, quince años atrás, algunos negociantes de agudo ingenio y ávidas tragaderas enjaretaron, con cuatro tablas y cuatro ladrillos, una porción de casas para obreros, de las que sacaron y siguen sacando en nuestros días muy buenos cuartos, mucho mejores que los que tienen sus menegadas fincas. Forman éstas un largo y uniforme barrio, una cuartelada lisa y monótona, faldonero de la miseria, con un balcón corrido, como raja de la esclavitud. Los pisos bajos ocupanlos numerosas tiendas, tumbas del salario, y primer escalón de inverosímiles opulencias. Hubo tendero que en cinco años ganó ochenta mil duros vendiendo artículos averiados y caros, que los obreros veíanse forzados á admitir, porque el pícaro fiado les tapaba la boca.

Si en los tiempos normales andaban los pobres diablos á la cuarta pregunta, si al cobrar la quincena se lo llevaban todo entre el tendero, la renta de la casa y la blusa ó los zapatos, ó la camisa ó la saya de la mujer, ó las alpargatas para los chiquillos, porque aquellos arrastrados rompían hierro que se les pusiera en los pies; si, viniendo todas las

cosas buenas, con una mano se cobraba y con otra se pagaba, sin que quedase en casa ni el olor, ¿qué no sería cuando caía la calamidad de algún chiquillo enfermo ó la muerte de la mujer ó el propio sostén de la casa, que era también de carne y hueso como los demás? En aquel punto cesaba de correr el jornal, y venía médico y botica, y traiga usted gallina para hacer buen caldo y vino de Jerez y ternera, que costaba un sentido, para que el otro dijera luego que no la podía tragar y la echara para fuera. Y á todo esto el tendero se rechiflaba, porque ¿quién le garantizaba á él lo fiado? ¿Y si el otro se moría? En fin, un asco; aquello no era vivir. Y sea usted bueno, no vaya usted á la taberna, quédese allí, con el cuerpo molido por doce horas de trabajo, en aquel cuartucho estrecho, recibiendo el humo de la cocina, oyendo los lloros de los chiquillos y las disputas de las vecinas porque tú me has quitado el carbón, y ya sabemos quien es aquí la ladrona, y la ladrona eres tú que me has robado la sábana que puse á secar, y tú eres una hija de tal, que se la pegas á tu marido, y vengan palabras gordas é insultos atroces, y métense por medio los hombres á defender la «suya», y háganse enemigos, y mátense. ¡Perra vida!

TIMOTHO ORBE.

El pueblo paga y reza.

COURRIER.

Reza por sus príncipes, por sus magistrados, por sus explotadores y por sus parásitos. Reza, como Cristo, por sus verdugos.

Y después paga á aquellos porquieus reza.

Paga al gobierno, á la justicia, á la policía, al clero, á la nobleza, á la corona, al propietario, al opresor, quiero decir al soldado.

Paga por todo, por ir y ver, comprar y vender, beber y comer, respirar, tomar el sol, nacer y morir.

Paga hasta para que le den licencia para trabajar.

Y ruega al cielo, bendiciendo su trabajo para que le den cada día con qué pagar más.

El pueblo nunca hizo más que rezar y pagar: es llegada la ocasión de hacerle filosofar.

PROUDHON.

HUELGEN

ASTILLERO

Continúa en pie la huelga de panaderos firmemente sostenida por la Sociedad contra el patrono don Gregorio de la Torre, quien pretende que sus obreros no sean asociados. Creará sin duda el muy jesuita que si Jesucristo vertió su sangre en el Gólgota lo hizo sólo por redimirle á él.

Las sociedades que componen el Centro Obrero han publicado un manifiesto detallando las causas de la presente huelga, haciéndose solidarias de la conducta de los huelguistas, y declarando el boicott á dicho explotador y á cuantos le ayuden en su ruin tarea.

La Sociedad «La Defensa» recomienda á todos los trabajadores de la cuenca minera del Astillero que no hagan gasto alguno en los establecimientos en que se vende pan del señor Torre y mucho menos coman de dicho pan amasado por traidores.

Estos son los siguientes: Francisco Puente, Evaristo Trueta, Agustín Peña, un tal Calixto y otro tal Luis cuyos apellidos ignoramos aunque les caería muy bien el de canallas.

Animo, huelguistas. Sostengáis enérgicos vuestro derecho de asociación inscripto en las leyes del Estado merced al vigoroso esfuerzo del proletario.

VALENCIA

Se han declarado en huelga 400 tipógrafos y encuadernadores, cerrándose por esta causa más de 40 talleres.

Piden la jornada de nueve horas, doble jornal los días festivos y el aumento de la tercera parte del salario por las horas extraordinarias.

Cuanto más instruido sea el obrero, mejor trabajará por su emancipación.

ARTE DE JOROBAR AL CASERO

Procedimiento para vivir gratis y sacarles á los caseros dos ó tres mil pesetas todos los años.

Que tengo un cerebro portentoso es indudable, como ya habrán podido comprobar. Y si no vean ustedes lo que discorro.

¿Qué procedimiento fácil dirán ustedes que puede emplear cualquiera para vivir gratis y obtener dinero encima?

Voy á referirlos enseguida para que no se calienten los cascos pensando.

Sabido es, puesto que así consta en los contratos, que el arrendatario tiene la obligación al hacer aquél, de decir si en el local que solicita piensa establecer una industria ó si lo destina á su particular uso.

Bueno, pues el que desee vivir de balde dirá aunque no se lo pregunten que se propone instalar en su nuevo domicilio, una cordonería, taller de encuadernación, sastrería ú otra industria por el estilo.

¿Que después no paga la mensualidad y el casero le demanda?

Pues nada, el moroso acude al Juzgado Municipal (1) y dice:

—Advierto al Tribunal que no es este Juzgado el que puede desahuciarme, pues yo tengo establecida en mi casa una industria y sólo el de Primera Instancia es quien puede resolver el asunto.

Y como lo que pide el demandado es de justicia, el Juzgado Municipal tiene que inhibirse.

Pasa entonces el expediente á Primera Instancia y allí duerme el sueño de los justos dos meses lo menos; llega el día de la sentencia, el inquilino no se conforma, pasa al Supremo y por sabido se calla que de allí no sale hasta el día del juicio.

Y aquí de los vivos.

El cariñoso arrendatario cuando se causa de habitar el piso de marras, se presentará al casero diciéndole:

—En vista de que el Supremo tardará aún dos ó tres años (pueden ser siglos) en fallar y de que va á costarle la cosa tres ó cuatro mil pesetas, vengo á proponerle un arreglo y es que si me da cien duros me largo mañana mismo.

El casero, por su gusto, asesinaría á quien le hiciera semejante proposición pero como hay presidios, echa sus cuentas, ve la conveniencia del pacto y capitula.

NOTA.—Esta combina puede repetirse al cabo del año dos ó tres veces, con lo cual se consigue vivir doce meses gratis y sacar un sueldecito decente.

PLEITO ORIGINAL

Se entabló hace muchos años en Barcelona y fué de gran resonancia.

Habiase introducido cierto sujeto, en una casa valiéndose no sé de cual procedimiento, y ni el casero ni la justicia podían arrancarle de su domicilio en el que por lo visto le iba muy bien sin pagar.

Harto al cabo de los años mil (diez creo que eran) el dueño de la finca de tener á aquella lapa en sus posesiones, no se le ocurrió cosa mejor que construir un tabique delante de la puerta del famoso inquilino, con objeto de enterrarle vivo.

Pero éste, que no debía tener nada de muerto, dió voces, acudió la policía y ya en libertad llevó al casero á los tribunales, los cuales fallaron en contra de éste, quien no tuvo más remedio que indemnizar á su fresco arrendatario con diez mil pesetas por daños y perjuicios.

NOTA.—El casero aquel murió del berinche.

JUAN DE LUCENA.

LA ARBOLEDA

Tengo la honra de sacar á la vergüenza pública á Francisco Mendiola, el capataz más canalla de la tierra. Lo tiene á su servicio el alcalde de Gallarta don Agustín Iza (a) Chorrocha en la mina Unión (La Reineta), y es con los obreros lo más cruel que imaginarse pueda. No mira que tiene ocho hijos, muy tiernos algunos aún, y que lo mismo que trata él á los infelices que están bajo sus órdenes, tratarán tal vez el día de mañana á sus hijos, si tienen la desgracia de tener que ganar el pan como nosotros. No saca más cuen-

(1) Los caseros siempre demandan á sus inquilinos ante los Juzgados Municipales por que les cuesta menos.

ta que estrujar al pobre. ¡Contentos pueden estar los Chorrochas con ese sanguijuela!

Tiene también la costumbre de despedir del trabajo á quienes cumplen con su deber, nada más que porque sí, como sucedió el 25 del pasado, y empleando de paso un lenguaje sucio y grosero. De su boca de ángel no se oyen ordinariamente más que blasfemias y brutales amenazas. Un día con otro carga cada obrero de seis á siete vagones cuyo contenido es unas tres toneladas por vagón. ¡Y aún se queja el muy bestial!

No acabaría de contar las salvajadas del tal capataz, salvajadas que comete impunemente por no haber organización obrera en dicha mina.

También llamo la atención al alcalde de Gallarta y al encargado que tiene en La Reineta para que corrijan los abusos que realizan los capataces con la gente honrada y laboriosa. Si no también los sacaré á la vergüenza, para que todos conozcan á las fiercillas del monte.

Trabajadores: si no queréis seguir siendo víctimas de tanto y tanto explotador, si queréis ser respetados, acudid á la organización, haceos fuertes en ella.

EL CORRESPONSAL.

¡Caracoles con el placentero alcalde de este pueblo! Es de lo más vivo. Se las pela por la limpieza pública que da gusto. Lo único limpio de todo el pueblo es el lugar donde él y sus camaradas viven, ó sea la plaza. Como que el carro destinado á limpieza no sale de allí, esperando el momento en que á cualquier señorita se le ocurra echar por el balcón las suciedades que molestan en los domicilios. Cualquiera diría que no hay más calles que cuidar. Pero los pobrecitos obreros pasan las de Cain, obligados á ponerse zapatos en el rigor del verano para salir del fango de frente á sus casas. ¡Conque, figúrense en el invierno: si sale uno con alpargatas está expuesto á dejarlas donde eche el pie, y de todos modos las pone fuera de uso en un dos por tres. ¿Y luego? Pues luego á la tienda á comprar otras. ¡Y que no da el jornal del obrero para estas demasías, que digamos! Si gasta tres pesos al mes, adiósh ahorros.

¿Que quién tiene la culpa? Pues esos concejales egoístas que sólo se cuidan de sí mismos y del lugar en que pasean sus hijas.

Hay tres calles que son el colmo de lo sucio. Santa Teresa, Autonomía y Correo. En ellas no se puede andar buanamente ni con zancos. Lo notable es que hace cosa de ocho meses dijeron los municipales que iban á echar graba pero lo que han echado es más y más basura. ¡Buena graba nos dé Dios! Y para tapar la basura arrojan cal: y hasta otra: ¿Dónde, dónde demonio está la Junta de Sanidad? ¿Dónde los ofrecimientos que se hacen al obrero en épocas de lucha de electoral?

Esperamos que el Municipio mire como es debido por la salud del vecindario, prohíba que los cerdos paseen por las calles y coman en ellas, lo cual es causa de suciedades y de olores, y pongan al pueblo en condiciones de poder andar por él.

En verdad, aquí vivimos de milagro. Dado el abandono de la higiene pública no es de extrañar que las enfermedades infecciosas reinen en La Arboleda y ocurran aún más defunciones que en Bilbao.

UN OBRERO.

Federación de Sociedades Obreras

COMITÉ

Importantísimo

A la Sociedad de Mineros de Vizcaya Agrupaciones Socialistas de las minas y Comisiones de huelga:

No, no había pasado para vosotros desapercibido el mensaje que los patronos de Vizcaya han entregado al señor Ministro de la Gobernación *relatando las causas que motivaron la última huelga.*

Con la mala fe que les distingue, han tratado una vez más de falsear los hechos. Y esto nos induce á realizar una información verídica de cuanto ocurriera en el pasado movimiento huelguista: causas que lo motivaron, actitud de los patronos, contratistas, encargados y capataces, lista detallada de las tiendas obligatorias y barracones y, en suma, todo cuanto sea necesario á nuestro objeto.

Realizada la información, la enviaremos al Gobierno por conducto de la Unión General de Trabajadores de España.

Esperamos por lo tanto que nos remitáis cuanto antes los datos que os pedimos.

Cooperativa Socialista

Á LAS SECCIONES

Compañeros: No ignoráis los inmensos beneficios que las cooperativas obreras han prestado á nuestra clase en países como Francia, Alemania y Bélgica. Por medio de ellas se ha llegado á impedir que ciertos inhumanos traficantes, además de robar en el peso, envenenen al obrero que tenga necesidad de surtir en sus establecimientos. Y á fin de año se han encontrado los asociados con algunas economías personales y algunos miles de pesetas más en las cajas de resistencia.

Pronto se abrirá en Bilbao la «Cooperativa Socialista Obrera» con fines tan laudables como las de procurar que el obrero se surta de artículos de buena calidad, evitar que los acaparadores eleven los precios, y destinar un tanto por ciento de las ganancias á la propaganda societaria.

Este Comité entendiendo de urgente necesidad la creación de esta Cooperativa, se apresura á suscribirse con cinco acciones, y á recomendar á todas las Sociedades se suscriban en la medida de sus recursos, y contribuyan con todas sus fuerzas á la buena marcha de la nascente institución.

Adelante, compañeros. Querer es la mitad de poder.

Bilbao, 2 de Diciembre de 1903.—Por el Comité, Dionisio M. de Aguirre.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

LA UNIÓN SOCIAL

Con arreglo á lo que dispone el artículo 8.º de los Estatutos de esta Sociedad, se recomienda á todos los asociados que no se encuentren al corriente de cuotas, procuren abonarlas para el domingo 13 del actual que tendrá lugar su junta general.

EL CONSEJO.

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA Á FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO Á LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

Pesetas.

Suma anterior. 660,50

BILBAO

Cerezo, 0,50 pesetas; Jufito, 0,50; Aulestia, 0,50; Chora, 1; D. Bilbao, 1; Guernica, 0,20; Antolín Mariscal, 0,25; Nicolás Zárate, 0,50; Zoilo Montero, 0,50; Juan Valdunciel Z., 0,50; Julián Martínez, 0,25; M. Gutiérrez, 0,50; M. Gutiérrez (hijo), 0,50; M. Peñaléz, 0,20; Portales, 0,20; Eusebio Ibáñez, 0,25; Juan Andrés, 0,25; Uno de capa, 0,50; Luciano Minguéz, 0,50; San Pedro el amigo de Cisco, 0,25; Francisco Miragaya, 1; Andrés Rodríguez, 0,50; Balbino Silbán, 0,50; Honorato Estrella, 2; José Varela, 0,50; Prieto, 0,50; Marcos Miguel, 0,10; Pando José, 0,25.—Suma. 14,00

Total. 674,50

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DE LAS ELECCIONES DE CONCEJALES DE 1903.

Pesetas.

Suma anterior. 118,05

LISTA NÚMERO 5

Recaudado por Julián Martínez

Julián Martínez, 0,50 pesetas; S. F. Marín chiquito, 0,30; Benito Jiménez, 0,25; Antonio Martínez, 0,25; Valentín Aubés Labanda, 0,20; Jacinto Llorente, 0,25; Cipriana Basterra, 0,25; G. Aller, 0,25.—Suma. 2,25

Total. 118,30

En boca de los sostenedores del injusto régimen presente, es un sarcasmo la palabra Humanidad. No será una verdad hasta que desaparezca la propiedad privada de los medios de producción, síntesis de todas las tiranías y crueldades.

El medio que deben emplear los trabajadores si quieren conseguir este fin, es constituirse en sociedades de resistencia y en Partido de clase.

N. GOY.

DE AQUI Y DE ALLI

BILBAO

La Junta directiva de la Sociedad Tipográfica ha tomado el acuerdo de celebrar sus sesiones todos los viernes, á las ocho de la noche, en lugar de los jueves como las ha venido celebrando hasta la fecha.

—Una Comisión de la Sociedad de Obreros Peones visitó el domingo pasado al señor Gobernador militar solicitando permiso para celebrar el XII aniversario de la fundación de la misma, el cual ha sido denegado.

La Arboleda

La Sociedad de Forjadores y Martilladores de La Arboleda protesta enérgicamente contra el proyecto de ley de coaligaciones y huelgas presentado por el Gobierno á las Cortes.

REUNIONES

Sociedad Tipográfica y de oficios similares de Bilbao

La Junta directiva de esta Sociedad convoca á Asamblea ordinaria (continuación de la anterior) para el 13 del corriente, á las diez de la mañana, en el local del Centro Obrero, Tres Pilares, para tratar del siguiente orden del día.

- 1.º Lectura de las cuentas del trimestre.
- 2.º Gestión de la Directiva.
- 3.º Movimiento de asociados.
- 4.º Proposición de la Junta directiva.
- 5.º Nomenclamientos de cargos vacantes.
- 6.º Proposiciones generales.

PUBLICACIONES

He aquí el sumario número 23 de la importante publicación quincenal *La Revista Socialista.*

Crónica, por Emegeele.—Cultura popular, por Rafael Altamira.—La Cooperación socialista, por Eduardo Anseele.—De enseñanza, por Isabel Muñoz Caravaca.—Organización de la juventud obrera de Austria, por Leopoldo Viniarsky.—El ideal socialista, por Juan A. Meliá.—Los socialistas de los Landstags, por Incipiente.—El movimiento sindical en Inglaterra.—Voto de calidad, por K. Kautsky.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

El Derecho á la Huelga, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.